

EL ADEREZO DE DIAMANTES Y ESMERALDAS
REALIZADO POR FÉLIX SAMPER PARA LA REINA
ISABEL II

THE SET OF DIAMONDS AND EMERALDS JEWELS
MADE BY FÉLIX SAMPER FOR THE QUEEN
ISABELLA II

NURIA LÁZARO MILLA

Recibido: 29/09/2019. Evaluado: 12/10/2019. Aprobado: 02/11/2019.

RESUMEN: Documentos de archivo, noticias en prensa y retratos pictóricos y fotográficos permiten reconstruir el origen y el singular devenir histórico del aderezo de diamantes y esmeraldas fabricado en 1862 por Félix Samper para la reina Isabel II, cuya magnificencia fue elogiada y premiada en la época.

Palabras clave: joyas, esmeraldas, Samper, Isabel II de España, Stanford.

ABSTRACT: Archive documents, press news and pictorial and photographic portraits allow the reconstruction of the origin and the special history of the set of diamonds and emeralds jewels made by Félix Samper in 1862 for the Spanish Queen Isabella II, whose magnificence was praised and rewarded at the time.

Key words: jewels, emeralds, Samper, Isabella II of Spain, Stanford.

Los documentos conservados en el Archivo General de Palacio (Patrimonio Nacional, Madrid) atestiguan la fructífera relación comercial entre la reina Isabel II y el joyero Félix Samper,¹ quien por sus méritos llegó a ser nombrado diamantista honorario de Cámara² y caballero de la orden de Carlos III,³ entre otros logros. Las asiduas compras de la soberana a lo largo de todo su reinado constituyeron una parte nada desdeñable de su extenso guardajoyas, consistiendo las adquisiciones tanto en discretas alhajas escogidas de entre el muestrario de la tienda como en grandes composiciones hechas por encargo.⁴ A ese segundo grupo pertenece el conjunto de joyas que de manera inédita se da a conocer a continuación.

El 12 de junio de 1862, Samper emitía una factura a nombre de Isabel II por un aderezo de diamantes y esmeraldas engastados en oro y plata (fig. 1). La cuenta ascendía a 230.966 reales, siendo su pormenor el siguiente:

Por montura de 12.571 piedras á 12 reales, 150.852 reales
 Por montura de 286 esmeraldas á 50 reales, 14.300 reales
 Por labrar y tallar 216 esmeraldas á 9 reales, 1.944 reales
 Por el estuche y arreglo de cajas para el guardajoyas, 2.500 reales
 Por tres esmeraldas puestas por mí peso 42 K⁵ á 1.200 reales K, 50.400 reales
 Por 1.097 rosas de esfera⁶ á 10 reales, 10.970 reales⁷

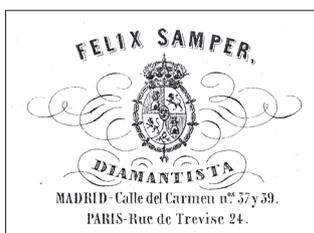


Fig. 1. Membrete de la factura de Félix Samper, 1862, ©Patrimonio Nacional, Archivo General de Palacio.

1. Tarazona (Zaragoza), 1812-París, 13 de diciembre de 1877.

2. Juró el cargo en 15 de junio de 1847 [Archivo General de Palacio (AGP), Personal, caja 953, expediente 38]. Años después fue designado diamantista de la emperatriz Eugenia (*La Correspondencia de España*, 28 de septiembre de 1866, p. 3).

3. Desde el 27 de marzo de 1855 [Archivo Histórico Nacional (AHN), Ministerio de Exteriores, caja 177]. Además, el 4 de marzo de 1870 sería nombrado comendador de número de la orden de Isabel la Católica (AHN, Ministerio de Exteriores, caja 254).

4. Las compras realizadas por Isabel II a Félix Samper pueden consultarse en NURIA LÁRAZO MILLA: *Las joyas de la reina Isabel II de España*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2015.

5. Abreviatura de quilate.

6. Talla caracterizada por tener contorno circular, culata plana y corona facetada en triángulos que se reúnen en un vértice central.

7. AGP, Administración General, legajo 5263, expediente 9.

El conjunto estaba integrado por diadema, pendientes, collar, espoleta (alfiler para prender las bandas al hombro), peto (gran broche que cubre desde el pecho hasta el abdomen) y dos pulseras, todo dispuesto en estuches forrados de terciopelo. Un inventario posterior, firmado por doña Isabel en París el 30 de noviembre de 1874, describe cómo fueron estas joyas:

La diadema, espléndida, estaba formada por:

... dos batas lisas de brillantes, una de esmeraldas; una esmeralda grande figura redonda con dos orlas alrededor y en la parte superior un brillante con dos hojas, tiene además seis piezas del mismo diseño y seis flores entrelazadas con cartones y sobrepuestas á las tres batas unas flores de hojas picadas.

Los pendientes consistían en «una esmeralda botón con orla de brillantes, un brillante intermedio y almendra de esmeralda con orla de brillantes».

El collar, magnífico, estaba compuesto por:

... dos tiros de bolas de esmeraldas y brillantes con casquillos de brillantes, las esmeraldas montadas en oro, pieza del centro, cuadrada con igual diseño á las anteriores, y tres colgantes con perillas de esmeralda y orla de brillantes.

La espoleta era de «tres esmeraldas, en el centro cartones y hojas».

El peto, alhaja sobresaliente, se dividía en tres segmentos:

La primera pieza del centro una grande esmeralda cuadrada sostenida por garras de rosas de esfera con tres orlas de brillantes, en la parte superior una flor y por centro una almendra brillante; a los dos lados dos cartones con hojas y al final de estas un brillante engastes á garras con rosas de Holanda; de dicha pieza cuelgan dos cadenas de eslabones con hojas, además dos tiros de brillantes, los que sostienen otra esmeralda con rosas como la anterior, y varios tiros de engastes sostienen la tercera esmeralda igual á la segunda con las mismas orlas y de gran tamaño; y de esta cuelgan tres perillas con orlas de brillantes; además en la parte superior hay ocho colgantes de esmeraldas y brillantes.

Por último, los brazaletes eran diferentes entre sí. Uno mantenía el diseño general del aderezo, mientras que el otro tenía «una esmeralda en el centro y cuatro orlas alrededor y sobrepuestas á estas cuatro esmeraldas el brazo se compone de dos fajas cartones y cuadrados con ciertas pequeñas hojas y engastes con garras sobrepuestos».

Buena parte de la pedrería fue proporcionada por la soberana, según informa un asiento en el documento anterior por el que se precisaban los materiales que finalmente no fueron empleados:

Esmeraldas sobrantes del aderezo que montó Samper.

Dos perillas de esmeraldas, peso 33 K^s á 20 r^s el K^e, 660

Diez y seis bolas de id. peso 13 K^{25/32} á 100 r^s K, 13.600

Una partida de brillantes malos en número de veintiocho peso 6 K^{19/32}, 2.686

Una partida de ochenta y un diamantes lascas, peso, dos $K \frac{28}{32}$ a 100 r^s K, 294
Otra partida de ocho brillantes peso 3 $K \frac{23}{32}$ a 1.000 r^s K, 5.750.⁸

Este hecho, no obstante, ya había sido confirmado por la prensa en su momento: «El señor Samper, aunque no ha hecho más que combinar y montar las piedras, pertenecientes todas al patrimonio particular de nuestra augusta soberana, puede estar satisfecho de su obra».⁹

Diadema, pendientes, collar, peto y una de las pulseras fueron representados en 1865 por José Casado del Alisal¹⁰ (fig. 2). La comparación con el retrato fotográfico (fig. 3) aleja cualquier duda sobre una hipotética exageración por parte de los pinceles del artista, dando, por el contrario, perfecta idea de la magnitud del conjunto.



Fig. 2. JOSÉ CASADO DEL ALISAL, *La Reina Isabel II*, 1865, ©Patrimonio Nacional, Palacio Real de Madrid.

8. AHN, Diversos, Colecciones, Diplomática, legajo 292, expediente 5.

9. *La Correspondencia de España*, 13 de junio de 1862, p. 3.

10. La espoleta pintada no era la perteneciente a este conjunto.



Fig. 3. Fotógrafo anónimo, *La reina Isabel II*, ca. 1862, ubicación desconocida.

La entrega de las joyas tuvo lugar el mismo 12 de junio, y fue dotada del boato correspondiente. La reina recibió a Samper en audiencia en el Palacio Real, acto en el que también estuvieron presentes el rey consorte, el general O'Donnell como presidente del Consejo de Ministros, Narciso Soria como diamantista de Cámara y encargado del Real Guardajoyas, y otras numerosas personas del servicio, quienes encomiaron justa y repetidamente al platero de oro.¹¹

A continuación, y hasta bien entrado el mes de julio, las alhajas estuvieron expuestas al público en la joyería de Samper, en los números 37 y 39 de la madrileña calle del Carmen.¹² «Magnífico aderezo [...] notable por la riqueza, por

11. *La Correspondencia de España*, 13 de junio de 1862, p. 3.

12. Pocos meses después, una reordenación urbana hizo pasar de los números 37 y 39 al 23 (actual 17) el suelo sobre el que se elevaba el edificio que reunía la tienda y vivienda de Samper. Anteriormente, desde ca. 1835 hasta 1850, había estado ubicado en el número 7 de la calle del Prado. También tuvo comercio en Sevilla, en el número 2 de la calle Granada, bajo el nombre S. Puyol y Compañía, siendo poseedor de la mitad del negocio. Y en París abrió sucursales en el número 24 de la rue de Trévise, en el número 16 de la rue de la Paix y en el número 18 del boulevard des Italiens.

el mérito artístico, por el buen gusto y por la maestría de su ejecución»,¹³ «de un valor inestimable»,¹⁴ «las piedras preciosas, admirablemente engastadas y no menos bien distribuidas, forman un conjunto en que brillan a porfía el arte y el buen gusto [...] toda la obra reúne la belleza a la solidez»,¹⁵ «inapreciable tesoro [...] el conjunto más bello que imaginarse puede»,¹⁶ «soberbio aderezo del mejor gusto, elegancia y sencillez»,¹⁷ «riquísimas joyas que apenas podrán hallar otras que con ellas compitan en los mejores surtidos extranjeros», fueron algunos de los elogios que unánimemente le dirigió la prensa, y hubo quien se lamentó de que no figurara en la exposición universal que ese año se celebraba en Londres como muestra de los adelantos de la industria nacional.¹⁸

Entre los curiosos que visitaron el establecimiento estuvo Camilo Labrador, miembro, como Samper, de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.¹⁹ Quedó impresionado de tal manera que, en junta de 28 de junio, propuso a dicha institución la formación de una comisión para que las joyas fueran examinadas. Una vez autorizada, fue nombrado su presidente, actuando de secretario José María Sánchez Pescador.²⁰

La delegación se reunió en el comercio de Samper el 30 de junio a las dos de la tarde, y recibió del diamantista cuantas explicaciones y detalles le fueron solicitados. El 4 de julio emitió un informe, en el que a las alabanzas se sucedían interesantes datos técnicos y descripciones. Dejaron constancia de que el número de diamantes se elevaba a la vertiginosa cifra de 12.571,²¹ y a 286 el de esmeraldas, pesando la mayor (ubicada en la parte superior del gran broche de pecho) 166 quilates y medio.²² La ejecución (esto es, «sacado de fuego, engastado y pulimentado») era esmeradísima; fuerte y segura a pesar del poco metal empleado, pero flexible, permitiendo el movimiento de las joyas gracias a goznes, asas y charnelas que quedaban ocultos a la vista. Además, el desarme de las piezas que lo permitían (como el peto en tres alfileres, o los colgantes de perillas de esmeraldas que podían variar de colocación) se efectuaba con suma facilidad. El diseño reflejaba un exquisito gusto moderno, y era todo lo elegante que cabía imaginar. Se había sacado todo el partido posible a la combinación del verde de la esmeralda con la claridad del diamante, causando este

13. *La Esperanza*, 2 de julio de 1862, p. 3.

14. *La Época*, 28 de junio de 1862, p. 3.

15. *El Clamor Público*, 13 de julio de 1862, p. 3.

16. *La España*, 14 de junio de 1862, p. 4.

17. *La Esperanza*, 11 de julio de 1862, p. 3.

18. *La Correspondencia de España*, 13 de junio de 1862, p. 3.

19. Samper fue aprobado socio de número de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País en junta celebrada el 31 de octubre de 1857. Le fue comunicado el 2 de noviembre con remisión del título, de los estatutos y del catálogo de socio [Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País (ARSEMAP), legajo 446, expediente 1, documento 232].

20. Como Samper, se formó en la Real Fábrica de Platería de Martínez, y desde 1847 estaba al servicio de Isabel II como cincelador honorario de Cámara (AGP, Personal, caja 969, expediente 29).

21. Parece ser que el mayor de ellos pesaba más de 8 quilates (*La Esperanza*, 11 de julio de 1862, p. 3).

22. Llegó a decirse que el valor de ella sola era de 15.000 duros (*Ibid.*).

contraste un efecto sorprendente. En definitiva, las alhajas estaban a la altura de cualquier creación extranjera, y eran prueba del fecundo genio e inteligencia de su autor. Aunque su intención no era dar preferencia a unas joyas sobre otras, mención especial les merecía el collar de doble hilo, en donde de forma magistral se alternaban grandes esmeraldas facetadas con cuentas metálicas con la superficie perfectamente recubierta de pequeñas puntas de diamantes. La comisión quiso, además, resaltar la amabilidad con que Samper les había atendido, y cómo este ensalzó la labor de sus operarios, principalmente la del jefe de taller, Carlos Martínez Sevillano.²³

La embajada quedó muy complacida con el examen, y puesto que consideraban a Samper impulsor del progreso de España en el sector de la joyería, y que su casa, en dicha especialidad, podía tenerse como la primera del país, proponían a la Sociedad Económica Matritense que se recogiese la visita en sus actas, se expidiera a Samper un certificado del acuerdo de la Sociedad, y se le concediese el uso del escudo de esta para que figurase en sus «obradores, despachos, anuncios, paquetes y artefactos», como muestra del aprecio con que la institución distinguía sus constantes esfuerzos.

La propuesta fue aprobada por unanimidad en junta celebrada el 5 de julio,²⁴ y el fallo se comunicó a Samper en agosto. Una vez extendido el certificado, el diamantista dirigió, con fecha de 4 de diciembre, las siguientes palabras de agradecimiento:

Tanta bondad y benevolencia de parte de una Sociedad tan ilustrada que hace cerca de un siglo dispensa su protección á las Artes, es una recompensa de inestimable valor que enaltece mis pequeños esfuerzos mucho más de lo que yo merezco y que deja grabado en mi corazón el sentimiento del más profundo reconocimiento hacia una Sociedad que tan distinguidos servicios viene prestando en los diferentes ramos de la riqueza pública.²⁵

El aderezo fue de la máxima predilección para Isabel II. Prueba de ello son las diversas referencias al respecto halladas en prensa. Por ejemplo, en el año de su construcción, lo lució en los bailes organizados en su honor en Cádiz y la Alhambra en el contexto del viaje oficial por Andalucía, y en la sesión de apertura de las Cortes:

La reina se presentó elegante y ricamente vestida de blanco, luciendo un magnífico aderezo de esmeraldas y brillantes.²⁶

23. Unos meses después, el 9 de septiembre, fue nombrado ayudante del Real Guardajoyas, con un salario anual de 8.000 reales. Por real orden de 11 de febrero de 1865, Isabel II le concedió el honor de «joyero de la Real Casa con el uso de armas reales en la muestra, facturas y etiquetas de su establecimiento», el cual estaba situado en el número 7 de la calle del Carmen (AGP, Personal, caja 646, expediente 23).

24. La decisión de la Sociedad Económica Matritense llegó a ser anunciada en prensa (*La Correspondencia de España*, 12 de julio de 1862, p. 2).

25. ARSEMAP, legajo 471, expediente 20.

26. *La Época*, 4 de octubre de 1862, p. 2.

La reina vestía de gasa moteada de oro con encajes de lo mismo y llevaba un aderezo de brillantes y esmeraldas de fabuloso valor.²⁷

La reina llevaba un traje blanco de dos faldas, la inferior de seda y la superior, que formaba cola, de tisú de plata y guarnecida de riquísimos encajes; en la cabeza y en el cuello lucía el magnífico aderezo de brillantes y esmeraldas, obra de Samper, valuado en más de 3 millones de reales.²⁸

Al año siguiente, en la festividad de la infraoctava del Corpus Christi y en los besamanos por el santo del rey consorte y por el cumpleaños del príncipe Alfonso:

La reina ostentaba un magnífico traje blanco bordado y guarnecido con encajes de oro, dando realce a su cabeza la corona y aderezo de brillantes y esmeraldas que eran de inmenso valor.²⁹

La reina vestía un magnífico traje blanco y lirio y lucía en el pecho y cabeza un aderezo de brillantes y esmeraldas, de las cuales la mayor del pecho tenía más diámetro que el de un duro español.³⁰

S. M. vestía un rico traje color grosella de los Alpes y lucía un magnífico aderezo de esmeraldas de extraordinaria magnitud.³¹

En 1864, en las recepciones ofrecidas por las onomásticas de la reina madre y de la propia soberana:

La reina vestía un precioso traje color de rosa, y ceñida a su frente una soberbia diadema de brillantes y esmeraldas de gran tamaño.³²

La reina vestía [...] un riquísimo traje azul y blanco y lucía un riquísimo aderezo de brillantes y esmeraldas.³³

En 1865, en el enlace de la marquesa de Leganés, su sobrina, con el príncipe de Bauffremont:

La reina [...] vestía un elegantísimo y en extremo sencillo traje de moaré *anti-que* blanco y amarillo, adornado caprichosamente de encajes, y una rica diadema de brillantes y esmeraldas [...] completaba su admirable prendido.³⁴

27. *La España*, 15 de octubre de 1862, p. 3.

28. *La Correspondencia de España*, 2 de diciembre de 1862, p. 2.

29. *La España*, 9 de junio de 1863, p. 2.

30. *La Correspondencia de España*, 6 de octubre de 1863, p. 2.

31. *La España*, 29 de noviembre de 1863, p. 2.

32. *La España*, 26 de julio de 1864, p. 3.

33. *La Correspondencia de España*, 20 de noviembre de 1864, p. 2.

34. *El Pensamiento Español*, 13 de marzo de 1865, p. 2.

O, en 1867, en el acto de visitar los siete sagrarios el Jueves Santo:

El traje que llevaba [...] la reina [...] se componía de falda de tisú de oro, manto y vestido de tisú de plata con flores de lis bordadas con perlas. La diadema era de esmeraldas engarzadas en plata. El alfiler lo forma una esmeralda del tamaño de un duro.³⁵

Pero si hubo un evento donde parte del aderezo destacó especialmente fue el baile de disfraces de los duques de Fernán Núñez celebrado en abril de 1863, para el que doña Isabel se transformó en Ester, la valerosa doncella judía del Antiguo Testamento que se convirtió en soberana de Persia al contraer matrimonio con el rey Asuero (fig. 4). La concepción del figurín fue responsabilidad de Federico de Madrazo; el pintor de Cámara concibió un vestido de cachemir blanco con dibujos en oro, sobre el que se disponía una túnica corta de terciopelo encarnado bordado en oro y plata, y un manto de terciopelo púrpura con bordados dorados. Madrazo también diseñó los complementos del traje, como el parasol y el flabelo³⁶. La recreación de un exótico alhajamiento, a partir de la modificación de joyas propiedad de la reina, recayó, entre otros, en Félix Samper.³⁷ Del aderezo objeto de estudio se aprovechó el collar: buena parte se dispuso como un hilo alrededor del cuello, y con la fracción restante se formó el aro de base de la corona.³⁸ Igualmente, del peto se tomaron una de las secciones, que se prendió en el cinturón, y los colgantes, con los que se ornamentó el escote del vestido y el centro de la corona. Posiblemente, se utilizaron los botones de los pendientes con otro añadido inferior. El periódico *El Contemporáneo* cubrió el festejo, y en una crónica describía las joyas de la siguiente manera:

Los rieles de luz de los bordados de oro, las llamas que parecía despedir la diadema, los millones de chispas de cien colores que arrojaban las piedras preciosas, los cambiantes infinitos de las perlas, fascinaban la vista, desvanecían la cabeza, causaban, por decirlo así, un vértigo, con la fantástica y fulgurante inquietud de su brillo. He aquí, sin embargo, algunos pormenores del traje de S. M. la reina [...] un rico cinturón de oro sembrado de piedras preciosas, entre las cuales llamaba particularmente la atención una grandísima esmeralda incrustada en un cerco de brillantes [...] la corona, guarnecida de un sinnúmero de piedras preciosas de infinitos colores [...]. Entre las muchas joyas de valor inestimable que llevaba S. M., recordamos un collar de cuentas de esmeraldas y brillantes, notabilísimo por su novedad y buen gusto.³⁹

35. *La Época*, 20 de abril de 1867, p. 3.

36. Para más información, MERCEDES PASALODOS SALGADO: *Federico de Madrazo figurinista*, en ASUNCIÓN CARDONA SUANZES (dir.): *Federico de Madrazo y Carlos Luis de Ribera. Pintores del Romanticismo español. Actas de las jornadas celebradas en el Museo del Romanticismo*, Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid, 2018, pp. 119-130.

37. FEDERICO DE MADRAZO: *Epistolario*, tomo II, Museo Nacional del Prado, Madrid, 1994, p. 611 y *El Clamor Público*, 25 de marzo de 1863, p. 1.

38. «Vestía Isabel II [...] ostentando una magnífica corona cargada, como todo el traje, de brillantes y esmeraldas» (*La Época*, 15 de abril de 1863, p. 3).

39. *El Contemporáneo*, 19 de abril de 1863, p. 3.



Fig. 4. PEDRO MARTÍNEZ DE HEBERT, *Isabel II ataviada como la reina Ester*, 1863, ©Patrimonio Nacional, Real Biblioteca

Los acontecimientos revolucionarios de septiembre de 1868 obligaron a Isabel II a vaciar el Real Guardajoyas y a enviar sus alhajas con destino al extranjero. Una vez fuera de las fronteras españolas, el aderezo (junto a la práctica totalidad de su joyero) estuvo depositado desde el 1 de julio de 1872 en el Banco de Inglaterra, como garantía del préstamo de 40.000 libras esterlinas concedido por la entidad londinense Zulueta y Cía.⁴⁰ En ese momento fue tasado en 1.025.000 reales, cifra muy alejada de los 3.102.000 reales en que había sido valorado por última vez en España, en 1868.⁴¹ En 1875 regresó a manos de su propietaria⁴² y quedó en el Palacio de Castilla de París bajo la custodia del diamantista Manuel Congosto.⁴³ Asimismo, es altamente probable que fuera integrante del conjunto

40. Biblioteca de la Real Academia de la Historia, 9/6963, legajo XXIV, número 27.

41. AHN, Diversos, Colecciones, Diplomática, legajo 292, expediente 5.

42. AGP, Administración General, legajo 1160, expediente 1.

43. Desde 1862 se encontraba al servicio de Isabel II. Anteriormente había sido diamantista y guardajoyas del infante Carlos María Isidro y de su primera esposa, María Francisca de Braganza, empleo que perdió tras iniciarse la Primera Guerra Carlista (AGP, Personal, caja 16800, expediente 38).

de joyas que, el 8 de abril de 1876, se consignó en el Banco de Francia para garantizar las pensiones que estaba obligada a abonar a su esposo e hijos.⁴⁴

Los problemas económicos de doña Isabel propiciaron que pusiera en venta gran número de sus alhajas, muchas de ellas de la máxima importancia. La almoneda tuvo lugar en el verano de 1878 en el Hôtel Drouot de París. Sin motivo aparente, los encargados de la subasta (los expertos Guidou y Dubourg, quienes contaron con el asesoramiento de los joyeros Dumoret y Lamarche-Vinit) dividieron el aderezo en dos lotes, como recoge el catálogo que fue editado para la ocasión: el collar figura como lote tercero en la primera serie, realizada entre el 1 y el 6 de julio, y las demás piezas como lote centésimo primero en la segunda serie, celebrada del 15 al 20 de julio; curiosamente, una nota al pie de este lote informaba de que, a pesar de tratarse de un aderezo, las joyas podían adquirirse de manera independiente («ce numéro sera divisé»). Las descripciones aportan interesantes datos sobre las joyas:

Magnifique collier, à deux rangs émeraudes et brillants, composé de: trente et une boules émeraudes facettées. Trente boules pavées de brillants avec calottes également en brillants. Les deux rangs du collier réunis par une broche en brillants avec émeraude au centre, et trois émeraudes paires entourées de brillants formant pendeloques. Monture or et argent ('Magnífico collar de dos hilos de esmeraldas y brillantes, compuesto por treinta y una bolas de esmeraldas facetadas y treinta bolas cuajadas de brillantes, con casquillos también de brillantes. Los hilos quedan unidos en un broche de brillantes con esmeralda en el centro, que tiene por colgantes tres perillas de esmeraldas orladas de brillantes. Montado en oro y plata').

Grand et superbe diadème, composé de deux rangs de brillants et un rang d'émeraudes formant le bandeau, enrichi de treize ornements de brillants en relief surmontés de sept plaques rondes ornées d'une émeraude chacune, avec double entourage de brillants et six entre-deux fleurs et ornements en brillants et émeraudes ('Espléndida y gran diadema, con dos filas de brillantes y una de esmeraldas formando el aro, enriquecida con trece ornamentos en relieve de brillantes, sobre los que se elevan siete secciones circulares con una esmeralda doblemente rodeada de brillantes en cada una, seis entrepiezas de flores, y demás adornos de brillantes y esmeraldas').

Magnifique broche de corsage, composée de deux grandes plaques émeraudes, entourées et reliées par des chaînes gourmettes et des guirlandes en brillants, avec huit pendants en brillants et émeraudes; un gros brillant au centre. Une émeraude pesant 166 ¼ karats. L'autre pesant 60 ¼ karats. Très important ('Extraordinario broche de pecho con dos grandes esmeraldas orladas y ligadas entre sí por cadenas de eslabones y guirnalda de brillantes, con ocho colgantes de brillantes y esmeraldas, y un gran brillante en el medio. Una de las esmeraldas pesa 166 quilates y un cuarto, la otra 60 quilates y un cuarto. Muy importante').

44. AGP, Reinados, Alfonso XII, caja 25019, expediente 12.

Grande et belle broche carrée, composée d'une émeraude avec double entourage de brillants et de trois pendeloques facetées, forme poire, entourées de brillants. L'émeraude pesant 43 karats $\frac{1}{4}$ ('Hermoso broche con forma de cuadrado grande, compuesto por una esmeralda con doble envoltura de brillantes y tres colgantes de perillas facetadas rodeadas de brillantes. La esmeralda pesa 43 quilates y un cuarto').

Une paire de boutons et pendants d'oreilles émeraudes taillées, avec entourage et entre-deux de brillants ('Un par de botones y de pendientes para las orejas, de esmeraldas talladas con enmarque y entrepiezas de brillantes').

Très beau bracelet orné d'une plaque émeraude entourée de trois rangs de brillants; tour de bras et ornements en brillants avec sept émeraudes ('Precioso brazalete de una esmeralda con triple hilera de brillantes alrededor. El brazo y demás adornos en brillantes y con siete esmeraldas').

Un autre bracelet avec plaque ornée de cinq émeraudes et quadruple entourage de brillants; tour de bras et ornements de brillants avec cinq émeraudes ('Otro brazalete con centro formado por cinco esmeraldas y cuatro vueltas de brillantes. El brazo y el resto de la ornamentación en brillantes y con cinco esmeraldas').

Une broche, de forme allongée, composée de trois émeraudes, avec entourage et ornements en brillants. Le tout monté en or et argent ('Un alfiler alargado con tres esmeraldas, y orla y adornos en brillantes. Todo el aderezo montado en oro y plata').⁴⁵

Sin duda, el conjunto destaca en la lectura del catálogo, y de ello se hizo eco la prensa francesa: «Les écrins de la reine renferment des brillants anciens, des saphirs, des perles et surtout des émeraudes rares: une parure de ces précieuses pierres est estimée trois millions» ('El guardajoyas de la reina contiene brillantes antiguos, zafiros, perlas y, sobre todo, esmeraldas de raro mérito: un aderezo de estas piedras preciosas está valorado en 3 millones de francos').⁴⁶

La singular procedencia de las alhajas y la excepcional valía de sus materiales propiciaron que las pujas se dividieran entre los joyeros⁴⁷ y los bolsillos más pudientes. Se sabe que el collar fue adjudicado en 76.600 francos⁴⁸ al maharajá Bahadur Jatindramohan Tagore, quien se hizo retratar con él en varias ocasiones, aunque prescindiendo del adorno central (fig. 5). Tras la muerte del príncipe, en 1909 fue vendido por 55.000 rupias en la subasta organizada en Calcuta por los plateros Hamilton & Co.⁴⁹

45. DUBOURG, GUIDOU, DUMORES Y LAMARCHE-VINIT: *Catalogue des diamants anciens, émeraudes, saphirs, rubis, perles, camées appartenant à S. M. la reine Isabelle de Bourbon*, Renou, Maulde et Cock, imprimeurs de la compagnie des commissaires-priseurs, París, 1878, pp. 4 y 18-19.

46. *Le Figaro*, 2 de abril de 1878, p. 1.

47. *El Globo*, 6 de julio de 1878, p. 3.

48. *Ibid.*

49. *The Times*, 4 de noviembre de 1909, p. 14. Se agradece al historiador e investigador D. Javier Barriuso haber facilitado esta información.



Fig. 5. UNDERWOOD & UNDERWOOD, *H. H. the Maharaja of Tagore in Durbar costume, jewels worth \$200,000*, 1903, The J. Paul Getty Museum

Otro acaudalado personaje fue Leland Stanford, político estadounidense y magnate del ferrocarril, quien adquirió joyas⁵⁰ para su esposa Jane,⁵¹ en concreto parte del aderezo de esmeraldas, que en primera instancia había sido comprado en la almoneda por el joyero Charles Lewis Tiffany.⁵² Se tiene noticia de que, por ejemplo, fue lucido por la señora Stanford, contrastando sobre un traje en tonos violetas a la última moda parisina, en la cena de gala que en abril de 1891 ofrecieron en honor del presidente Benjamin Harri-

50. La prensa sostuvo, a lo largo de los años, que el importe gastado por Stanford fue de 600.000 dólares.

51. A manera de anécdota, con motivo del viaje oficial de la infanta Eulalia a Cuba y Estados Unidos en 1893, algún periodista fantaseó con la idea de que quisiera conocer el joyero de la señora Stanford para volver a ver las joyas que habían pertenecido a su madre (*The Brooklyn Daily Eagle*, 18 de junio de 1893, p. 4).

52. JOHN LORING: *Tiffany jewels*, Harry N. Abrams, Nueva York, 1999, p. 63 y CLARE PHILLIPS: *Bejewelled by Tiffany: 1837-1987*, Yale University Press, Gilbert Collection Trust y Tiffany & Co., New Haven y Londres, 2006, pp. 35, 50 y 51.

son.⁵³ Años después, la prensa diría: «The emeralds [...] have [...] been for many years the envy and admiration of lovers of precious stones in all parts of the United States» ('Las esmeraldas han sido, durante muchos años, la envidia y admiración de los amantes de las piedras preciosas de todo Estados Unidos').⁵⁴

El matrimonio inauguró la prestigiosa Universidad de Stanford en 1891, erigida en memoria de su único hijo, fallecido prematuramente. El repentino deceso del señor Stanford en 1893 supuso el inicio de los problemas económicos para el centro educativo: el litigio abierto por el gobierno contra la viuda a causa del patrimonio del finado congeló los fondos que realmente lo mantenían en funcionamiento, pues sus propios ingresos no eran suficientes. La crisis perduró incluso más allá de 1896, cuando la justicia falló a favor de la señora Stanford y la herencia fue desbloqueada. En ese adverso periodo, para impedir que la universidad tuviera que cerrar sus puertas, la señora Stanford viajó a Londres en 1897 con la intención de vender toda su colección de joyas, una de las más importantes del país, aprovechando los fastos del jubileo de diamante de la reina Victoria, pero no encontró mercado propicio para su negocio.⁵⁵ Finalmente, gracias a sus habilidades financieras, solo tuvo que recurrir al empeño.⁵⁶

Previamente a ello, para guardar el recuerdo de las prendas con que su esposo la había agasajado, encomendó a la compañía fotográfica Taber y al pintor Astley D. M. Cooper que inmortalizasen sus tesoros.⁵⁷ Al respecto del aderezo de esmeraldas y diamantes de Isabel II, en el ángulo inferior izquierdo del lienzo se distinguen, sin confusión posible, el segmento inferior del peto (advirtase que en el catálogo de la subasta aparece separado como un broche independiente) y los pendientes desdoblados en dos pares (nótese cómo el mismo documento da a entender que podían desmontarse en dos parejas) (fig. 6 y detalle).

Con el fin de dotar de libros a la biblioteca (lo que sería urgente tras los destrozos ocasionados por el terremoto de San Francisco de 1906), la señora Stanford dejó estipulado en sus últimas voluntades que, tras su fallecimiento, las joyas fueran vendidas por el consejo de administración de la universidad y se gestionara el dinero a través de un patronato.⁵⁸ La muerte le sorprendió en 1905; una vez superados los obstáculos judiciales, las joyas pudieron ser vendidas, de manera privada, en Nueva York en el verano de

53. *The Morning Call*, 29 de abril de 1891, p. 2.

54. *The Albuquerque Morning Journal*, 7 de septiembre de 1906, p. 2.

55. BERTHA BERNER: *Incidents in the life of Mrs. Leland Stanford, by her private secretary Bertha Berner*, Edwards brothers, Inc., Ann Arbor, 1934, pp. 92-94.

56. *The Saint Paul Daily Globe*, 22 de julio de 1895, p. 4; *Los Angeles Herald*, 3 de octubre de 1897, p. 26; *The New York Times*, 12 de abril de 1905, p. 2; y *Los Angeles Herald*, 7 de febrero de 1910, p. 4.

57. BERNER, *op. cit.*, pp. 92-93.

58. *Los Angeles Herald*, 16 de mayo de 1905, p. 2. Un primer testamento ordenaba que el producto de la venta de joyas se destinara a la construcción de una iglesia conmemorativa de la familia Stanford.

1907, obteniéndose 350.000 dólares,⁵⁹ a pesar de que habían sido valoradas previamente en 1 millón. El patronato, bajo el nombre The Jewel Fund, se estableció en 1908 con un capital de 500.000 dólares, cuyos beneficios anuales se destinarían íntegramente a la adquisición de libros.⁶⁰ Fue reconstituido en 2007 como The Jewel Society, continuando en activo. El exlibris que desde 1910 marca los libros comprados por la institución representa a Jane Stanford ataviada como una matrona que ofrece sus joyas a Atenea, diosa de la sabiduría y las artes.⁶¹



Fig. 6 y detalle. ASTLEY D. M. COOPER, *Mrs. Stanford's jewels collection*, 1898, Iris & B. Gerald Cantor Center for Visual Arts at Stanford University

59. *The Richmond Palladium and Sun-Telegram*, 2 de septiembre de 1907, p. 1.

60. *The San Francisco Call*, 31 de mayo de 1908, p. 48. El consejo de administración decidió completar el capital hasta esa cantidad derivando el resto del dinero de otro fondo.

61. Informaciones facilitadas por la Universidad de Stanford.

Concluye este artículo con la invitación a la lectura del relato *El aderezo de esmeraldas* que Gustavo Adolfo Bécquer publicó en la edición de 23 de marzo de 1862 del periódico *El Contemporáneo*, cuyo argumento arranca con la visión de un conjunto de esas piedras en el escaparate de la joyería de Félix Samper. La coincidencia en fecha, materiales y creador, más que fruto de la casualidad, invita a plantear una posible relación de amistad entre el diamantista y el literato. A continuación, se ofrece el fragmento inicial:

Hace algún tiempo, una noche en que salí a dar vueltas por las calles sin más objeto que el de dar vueltas, después [...] de haber pasado, en fin, una revista minuciosa a todos los objetos de artes y de lujo expuestos al público detrás de los iluminados cristales de las anaqueleras, me detuve un momento en la de Samper.

No sé cuánto tiempo haría que estaba allí regalándole con la imaginación a todas las mujeres guapas que conozco; a ésta, un collar de perlas; a aquélla, una cruz de brillantes; a la otra, unos pendientes de amatistas y oro. Dudaba en aquel punto a quién ofrecería, que lo mereciese, un magnífico aderezo de esmeraldas, tan rico como elegante, que entre todas las otras joyas llamaba la atención por la hermosura y claridad de sus piedras, cuando oí a mi lado una voz suave y dulcísima exclamar con un acento que no pudo menos de arrancarme de mis imaginaciones:

—¡Qué hermosas esmeraldas!

[...]

«¡Qué hermosas esmeraldas!», había dicho. En efecto, las esmeraldas eran bellísimas; aquel collar rodeado a su garganta de nieve hubiera parecido una guirnalda de tempranas hojas de almendro salpicadas de rocío; aquel alfiler sobre su seno, una flor de loto cuando se mece sobre su movible onda coronada de espuma».⁶²

FUENTES DE ESTUDIO

DOCUMENTACIÓN DE ARCHIVO

- Archivo General de Palacio, Administración General, legajo 1160, expediente 1.
- Archivo General de Palacio, Administración General, legajo 5263, expediente 9.
- Archivo General de Palacio, Personal, caja 646, expediente 23.
- Archivo General de Palacio, Personal, caja 953, expediente 38.
- Archivo General de Palacio, Personal, caja 969, expediente 29.
- Archivo General de Palacio, Personal, caja 16800, expediente 38.
- Archivo General de Palacio, Reinados, Alfonso XII, caja 25019, expediente 12.
- Archivo Histórico Nacional, Diversos, Colecciones, Diplomática, legajo 292, expediente 5.
- Archivo Histórico Nacional, Ministerio de Exteriores, caja 177.
- Archivo Histórico Nacional, Ministerio de Exteriores, caja 254.

62. *El Contemporáneo*, 23 de marzo de 1862, p. 4.

- Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, legajo 446, expediente 1, documento 232.
 Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, legajo 471, expediente 20.
 Biblioteca de la Real Academia de la Historia, 9/6963, legajo xxiv, número 27.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNER, BERTHA: *Incidents in the life of Mrs. Leland Stanford, by her private secretary Bertha Berner*, Edwards brothers, Inc., Ann Arbor, 1934.
 DUBOURG, GUIDOU, DUMORET Y LAMARCHE-VINIT: *Catalogue des diamants anciens, émeraudes, saphirs, rubis, perles, camées appartenant à S. M. la reine Isabelle de Bourbon*, Renou, Maulde et Cock, imprimeurs de la compagnie des commissaires-priseurs, París, 1878.
 LÁZARO MILLA, NURIA: *Las joyas de la reina Isabel II de España*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2015.
 LORING, JOHN: *Tiffany jewels*, Harry N. Abrams, Nueva York, 1999.
 MADRAZO, FEDERICO DE: *Epistolario*, tomo II, Museo Nacional del Prado, Madrid, 1994.
 PASALODOS SALGADO, MERCEDES: *Federico de Madrazo figurinista*, en ASUNCIÓN CARDONA SUANZES (dir.): *Federico de Madrazo y Carlos Luis de Ribera. Pintores del Romanticismo español. Actas de las jornadas celebradas en el Museo del Romanticismo*, Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid, 2018, pp. 119-130.
 PHILLIPS, CLARE: *Bejewelled by Tiffany: 1837-1987*, Yale University Press, Gilbert Collection Trust y Tiffany & Co., New Haven y Londres, 2006.

HEMEROGRAFÍA

- El Clamor Público*, 13 de julio de 1862.
El Clamor Público, 25 de marzo de 1863.
El Contemporáneo, 23 de marzo de 1862.
El Contemporáneo, 19 de abril de 1863.
El Globo, 6 de julio de 1878.
El Pensamiento Español, 13 de marzo de 1865.
La Correspondencia de España, 13 de junio de 1862.
La Correspondencia de España, 12 de julio de 1862.
La Correspondencia de España, 2 de diciembre de 1862.
La Correspondencia de España, 6 de octubre de 1863.
La Correspondencia de España, 20 de noviembre de 1864.
La Correspondencia de España, 28 de septiembre de 1866.
La Época, 28 de junio de 1862.
La Época, 4 de octubre de 1862.
La Época, 15 de abril de 1863.
La Época, 20 de abril de 1867.
La España, 14 de junio de 1862.
La España, 15 de octubre de 1862.
La España, 9 de junio de 1863.
La España, 29 de noviembre de 1863.
La España, 26 de julio de 1864.
La Esperanza, 2 de julio de 1862.
La Esperanza, 11 de julio de 1862.
Le Figaro, 2 de abril de 1878.

Los Angeles Herald, 3 de octubre de 1897.
Los Angeles Herald, 16 de mayo de 1905.
Los Angeles Herald, 7 de febrero de 1910.
The Albuquerque Morning Journal, 7 de septiembre de 1906.
The Brooklyn Daily Eagle, 18 de junio de 1893.
The Morning Call, 29 de abril de 1891.
The New York Times, 12 de abril de 1905.
The Richmond Palladium and Sun-Telegram, 2 de septiembre de 1907.
The Saint Paul Daily Globe, 22 de julio de 1895.
The San Francisco Call, 31 de mayo de 1908.
The Times, 4 de noviembre de 1909.